

PARQUE AVELLANEDA La Casona de los Olivera

LA RECUPERACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

PARQUE AVELLANEDA
DE FIESTA: SE INAUGURA LA CASA
DE LA FAMILIA OLIVERA

La vieja Casona de la familia Olivera, construida en los albores del siglo XIX como casco de la estancia "Los Remedios" en el actual barrio Parque Avellaneda, es recuperada para los vecinos de la ciudad como centro de exposiciones, y avanza así hacia la recuperación del patrimonio cultural, la memoria y la identidad. La casa, que fue declarada de interés municipal en 1990 (ordenanza n° 44.540, BM n° 18.947), será desde ahora un espacio de transferencia cultural donde la gente podrá contar con nuevos espacios públicos para la creación.

La estancia fue adquirida en 1813 por Don Domingo Olivera, quien había llegado a Buenos Aires junto con su familia, exiliado de Ambato, Virreinato del Perú, por adherir a la revolución. Desde ese momento el apellido Olivera, pionero en agricultura y ganadería, estará ligado a la vida pública del naciente país.

Larga es la historia como el tiempo que la acompaña. En su vida tuvo esplendores y sombras. Hace tres años nomás, cuando comenzó la recuperación de este espacio, el parque y el edificio tenían un pronun-



ciado abandono y un marcado deterioro. Durante mucho tiempo el edificio estuvo librado a su suerte: sufrió saqueos en los que perdió parte de las puertas, de las ventanas, y hasta sirvió de alojamiento para los "sin techo" de la zona. Pero, finalmente, se pudo lograr la reconstrucción y con ella la revalorización del Parque Avellaneda que transita los caminos hacia su total recuperación.

Este lugar, que fue inaugurado con el nombre de "Parque Domingo Olivera" en 1914 y que tuvo un destacado espacio

para la recreación, donde la gente se reunía para la práctica de tenis, fútbol y donde los niños disfrutaban de los juegos y del teatro, donde también funcionó un tambo modelo y un natatorio, trae buenas noticias para los vecinos.

Por fin, el barrio Parque Avellaneda tendrá un espacio íntegro desde donde podremos recuperar y profundizar la identidad barrial, teniendo en cuenta que éste es un sitio histórico que forma parte del patrimonio cultural de la ciudad.

A partir de ahora se va a dinamizar el uso social y cultural de este espacio público.

La Casona, rodeada de abundante vegetación que oxigena la ciudad, inicia una lucha contra el olvido desde la recuperación del pasado como instrumento de identidad, porque es desde sus orígenes donde la Casona de los Olivera busca su destino y el de todos, para poder mostrarse y mostrarnos, a los vecinos de Parque Avellaneda y a los de la ciudad.

Liliana Barela

Subsecretaria de Acción Cultural
Gobierno de la Ciudad

LA RESTAURACIÓN DE LA CASONA DE LOS OLIVERA

Al inaugurarse el Centro de exposiciones y muestras "La Casona de los Olivera" se cumple una etapa más en la recuperación del espacio público.

Hace tres años teníamos un parque de 9,5 hectáreas abandonado, una casona ocupada por intrusos, alambrados caídos por doquier, sectores convertidos en parcelas "semiprivadas", es decir, la desidia se había apoderado del Parque.

Hoy, con 22 hectáreas rescatadas para el uso público, con el antiguo natatorio utilizado como centro de producción cultural, con esculturas diseminadas a lo largo de todo el verde, la restauración de la Casona corona una etapa que será recordada como el comienzo de la recuperación de los espacios públicos para uso de los vecinos, en este caso, de la zona oeste.

La reconstrucción de esta casona del 1800, con 1500 metros cubiertos, situada en medio de una valiosa forestación, le dará un marco inigualable a las futuras muestras que se presenten.

Pero decimos que es una etapa porque el desafío continúa. Ahora le toca al antiguo tambo que se convertirá en una sala teatral experimental. En proyecto también está modificar 3 hectáreas más del parque y remodelar la antigua cremería.

La experiencia de la Gestión Asociada (primera en la administración del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) es un éxito, no sólo por los logros materiales, que ya vemos son muchos, sino también por el significativo restablecimiento de los lazos sociales entre vecinos y las organizaciones no gubernamentales (ONG),

que creíamos haber perdido en un mundo globalizado y competitivo, donde parece que el triunfo de unos tiene que ser la derrota de los otros. Tanto la casona de Marcó del Pont como la de los Olivera hablan de la intención de recuperar, no sólo los edificios históricos, sino también nuestra memoria y nuestro patrimonio cultural para la comunidad.

Enrique Speranza

Director del Parque Avellaneda

Los Olivera

La estancia "Los Remedios" está íntimamente ligada a la familia Olivera, pionera de la agricultura y la ganadería de nuestro país. Don Domingo Olivera y su esposa, doña Dolores Piriz y Olaguer Feliú, constituyeron el origen de una familia que vio fructificar en sus hijos su espíritu de progreso. Don Domingo Olivera nació en Ambato, Virreinato del Perú, en 1798. Debió emigrar por simpatizar con la revolución, y viajó por Bolivia y Chile hasta llegar a Buenos Aires en 1813. Él y su padre fueron bien acogidos por la sociedad porteña, participando en tertulias, pudieron tener un encuentro importante con Hipólito Vieytes, industrial próspero y estudioso de las cuestiones agrarias, para quien la agricultura era la base de las sociedades.

Don Domingo compra la chacra Los Remedios, donde crecerán sus ocho hijos quienes más adelante colaborarán con su trabajo, entusiasmo e incansable afán de superarse, a construir dos de las más famosas cabañas ovejeras de la Argentina: "Los Remedios" y "Las Acacias". En Los Remedios cercó el área con zanjás y con seto vivo de ñapinday, y estableció un tambo y un molino de trigo (cuyas tahonas perfecciona mecánicamente) que le permitieron surtir de pan a todo el pueblo de San José de Flores, partido del que fue Juez de Paz después de Caseros. Apoyó financieramente al ingeniero Adolfo Sourdeaux en la búsqueda de napas freáticas y en su propio establecimiento efectuó perforaciones de 180 varas. Mandó a sus hijos a



colonizar campos, tal es el caso del Malal Tehuel, fundado por Nicanor, o bien, la tarea realizada por Eduardo en Las Acacias, Luján, es precisamente en este lugar, donde muere en 1866.

A la muerte de su padre, Eduardo Olivera continuó mejorando las propiedades rurales. Desde muy joven viajó a Europa, donde estudia, investiga y se actualiza sobre todo en lo referente a agricultura y ganadería, conocimientos que luego aplicará en beneficio de los establecimientos familiares. Importa animales seleccionados para mejorar las cabañas, que ya contaban con ovejas Halsey y moruecos de Stegman, como también Rambouillet que, en los tres años que llevaban, habían aumentado considerablemente de número. Resuelto a criar ovejas con miras a la producción de grandes masas de lana de vellón tupido y fino, Eduardo agregó al rebaño Negrete de Los Remedios, 26 ovejas importadas de Chezelitz y dos moruecos. Con estos animales se fue creando un nuevo tipo privativo del Río de la Plata, un verdadero Vellochino de Oro para los argentinos. Eduardo fundó, con otros hacendados de renombre, la Sociedad Rural Argentina.

Su hermano Carlos comienza desde muy joven a trabajar en los establecimientos familiares. En 1867 se recibe de agrimensur y tres años después forma parte de la primera promoción de ingenieros civiles. Ya trabajando como ingeniero será responsable del cambio de imagen que sufren las casas de las estancias de su familia: en primer lugar encara la gran reforma de la estancia Los Remedios y, en segundo lugar, aprovechando sabiamente los árboles, construye, en el mismo parque de la antigua chacra, otra villa para su nueva familia a la que llamó Villa Ambato.

La vida en una chacra "urbanizada"

"La chacra 'Los Remedios' fue utilizada como centro de experimentación y explotación ganadera, aun muchos años después de su incorporación al distrito metropolitano.

A fines del siglo anterior, pasó a ocuparla don Domingo Olivera y Ramos Mejía, hijo de Nicanor Olivera y Piriz y de María del Carmen Ramos Mejía y Madero. (...) Los mejores ejemplares de la cabaña familiar 'Mari Huincul' eran traídos a la chacra 'Los Remedios' donde se les prodigaba especiales cuidados ('a galpón') para ser presentados en exposiciones y ferias. Allí alcanzaron brillantes triunfos (y elevados precios de venta) testimoniados por los valiosos trofeos que ostentan orgullosamente las vitrinas de varios miembros de la familia Olivera.

Las distintas generaciones de los Olivera ocuparon la antigua casona que constituía el 'casco' del establecimiento, y que aún se conserva con muy escasas modificaciones. En sus buenos tiempos, esta residencia fue un exponente de buen gusto, elegancia y refinamiento. Exhibía en techos y cielorrasos, trabajos de fina artesanía, suntuosos decorados, mármoles, marquesinas, mobiliario y vajilla a tono con las usanzas de la *belle époque* criolla (...)

Fue naturalmente lugar de recepción que congregaba a lo más selecto de la sociedad porteña. Tenemos a la vista el menú impreso en una comida servida en la quinta en 1887, por la famosa 'Confitería del Gas', que ilustra sobre la nutrida selección de manjares y bebidas que paladearon los privilegia-



dos comensales, sin duda para matizar un poco el consabido asado con cuero (...)

No fueron desdeñados los aportes de la técnica. Un poderoso equipo a vapor, instalado en las inmediaciones de las caballerizas, aseguraba abundante provisión de agua (y luego energía eléctrica) tanto para consumo como para regadío de arboleda, quinta, parques y jardines (...)

Eduardo Mario Favier Dubois (Presidente de la Junta de Estudios Históricos del Oeste).

"El parque Avellaneda", en Revista *LYRA*. Año XXVI, n° 210/12, setiembre de 1969.



NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS

Según la tradición, la imagen de esta Virgen fue encontrada por Dolores Piriz de Olivera en 1822 entre cosas en desuso al llegar a 'Los Remedios'. Ella misma lo relata así: "(...) Domingo, mi marido, formó su primer tambo con cincuenta vacas escogidas, pero entonces no había alambrados, era indispensable vigilarlas constantemente. Así se hacía y sin embargo una noche desaparecieron. Yo acababa de encontrar la imagen que no era más que un leño; sólo la cabeza y las manos, sostenida por trozos de alambre estaban delicadamente terminadas. Era una imagen para ser vestida. Rogué a la Virgen que aparecieran las vacas y le hice prometer a Domingo que la mandaría restaurar. A las dos horas tuvimos noticias de las perdidas. Domingo cumplió su promesa y se mandó confeccionar el traje de seda y las dos coronas de plata, para la Virgen y el niño (...)"

La señora de Olivera dispuso crear un camarín en el vestíbulo de su residencia para la imagen de la Virgen hasta que fue entregada a los P. P. Salesianos, quienes también recibieron una manzana de tierra sobre las calles Francisco Bilbao y Ameghino, donde erigieron un oratorio. En 1934, ya ampliado, se convirtió en la Parroquia Nuestra Señora de 'Los Remedios'.



El parque público

“(…) La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires adquirió por ordenanza del 7 de marzo de 1912 con destino a parque público, la fracción comprendida entre las calles Lacarra, Directorio, Moreto y Lobos (hoy G. de Lafferrère).

El 15 de noviembre del mismo año don Domingo Olivera (nieto del fundador) (...) hizo entrega del inmueble al Municipio, representado por el Director General de Parques y Paseos, don Carlos Thays.



El espacio libre destinado a servicio público fue de cincuenta hectáreas (...) En este espacio se trazaron canchas de tenis y fútbol, una explanada para juegos y un teatro infantil.

El parque público fue inaugurado solemnemente por el Intendente don Joaquín S. de Anchorena, el 28 de marzo de 1914, con la denominación de ‘Parque Domingo Olivera’ (...) Sin embargo, el 10 de noviembre del mismo año se cambia la denominación por la actual (...) En el año 1917 se inicia el vivero, con la plantación de seiscientos árboles y un millar de arbustos para responder a las necesidades siempre crecientes de calles y avenidas. En el mismo año se instala una escuela para niños débiles.

Poco después se inaugura un

tambo modelo, provisto de cámara frigorífica capaz de conservar por treinta horas mil litros de leche (...) Recoge la crónica una referencia a olmos y cipreses centenarios (...) que envían hacia el este de la ciudad ‘generosas oleadas de oxígeno’ (...).”

Eduardo Mario Favier Du-bois en *op. cit.*



VILLA AMBATO

“E n la década de 1880, el ingeniero Carlos Olivera proyectó y construyó su casa, en la vieja chacra Los Remedios, que algunos llamaban Olivera. La modalidad elegida es la de una casa compacta abierta hacia el parque, planteo diferente al de las casas con patio. Esto está subrayado por las galerías y balcones que permiten gozar ampliamente del parque. Un vestíbulo central en la planta baja y la alta es el espacio de distribución a los ambientes de recepción o a los dormitorios. Es poco habitual para la época la cantidad de baños, dos en el primer piso, uno en el piso alto y uno en la planta baja. Es posible que Carlos Olivera se haya sentido interesado por las casas de estilo italiano que se construían en Estados Unidos a mediados del siglo XIX. Éstas tienen propuestas similares a las que proyectó en Floresta, a juzgar por el libro *Architecture of Country Houses, including Designs for cottages, Farm Houses, and Villas*, (New York, 1866), que perteneció a su biblioteca, y a otro que hemos consultado: *American Houses*, de Samuel Sloan (Philadelphia, 1861).

Pero si algo hay que destacar de la casa es el hecho de que no era una vivienda de verano. La Floresta no se encontraba lejos, pero tampoco tan cerca, considerando los medios de movilidad de fines del siglo XIX. La vida familiar era activa, don Carlos tuvo intensa participación como concejal de la ciudad, y al aparecer el periódico *El Diario*, de Manuel Láinez, actuó como secretario de redacción.

Como profesional construyó otras viviendas entre las que se destacaron las que ocupaba el actual terreno baldío, vecino a la iglesia de La Piedad en la calle Bartolomé Mitre, y la que, con reformas, se encuentra en la calle Suipacha como Sede del Arzobispado. Carlos Olivera murió en 1918.”

José María Peña, en *Villa Ambato*, Cuaderno n°1. Buenos Aires, GCBA, 1997, p. 13.

Apertura de calles y avenidas

“El trazado de la Avenida Olivera tuvo su origen en la concesión otorgada en el año 1898 a don Víctor Nicoletti para establecer una línea de tranways a vapor desde Rivadavia y Lacarra (...) hasta los ‘nuevos mataderos de Liniers’ (actual barrio de Mataderos).

Abandonado el servicio en 1913, fueron levantados los rieles, siendo pavimentada la Avenida (...) La fracción convertida en Parque Público era atravesada por las vías del Ferrocarril Oeste. Al ser retiradas, en 1951, se habilitó la avenida hoy denominada Perito Moreno (...)

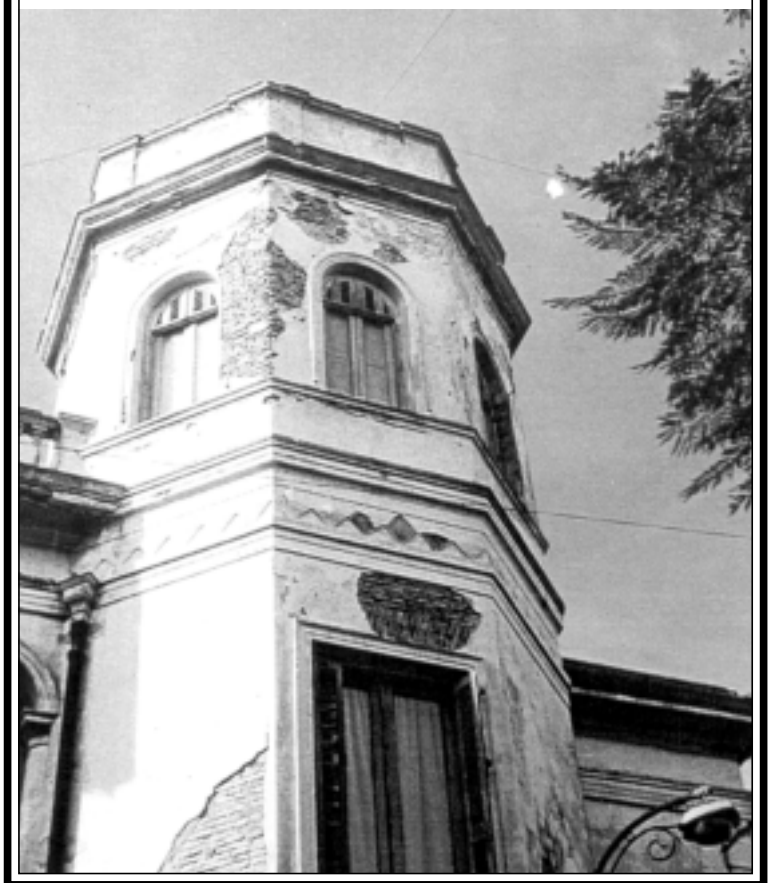
La apertura de la Avda. Directorio, a principios de siglo, había dividido a la chacra en dos partes, de las cuales la porción N.O. comprendida entre dicha arteria y la Avda. Provincias Unidas (hoy Juan B. Alberdi) fue conocida como Villa Ambato, memorando los pagos del ilustre fundador.

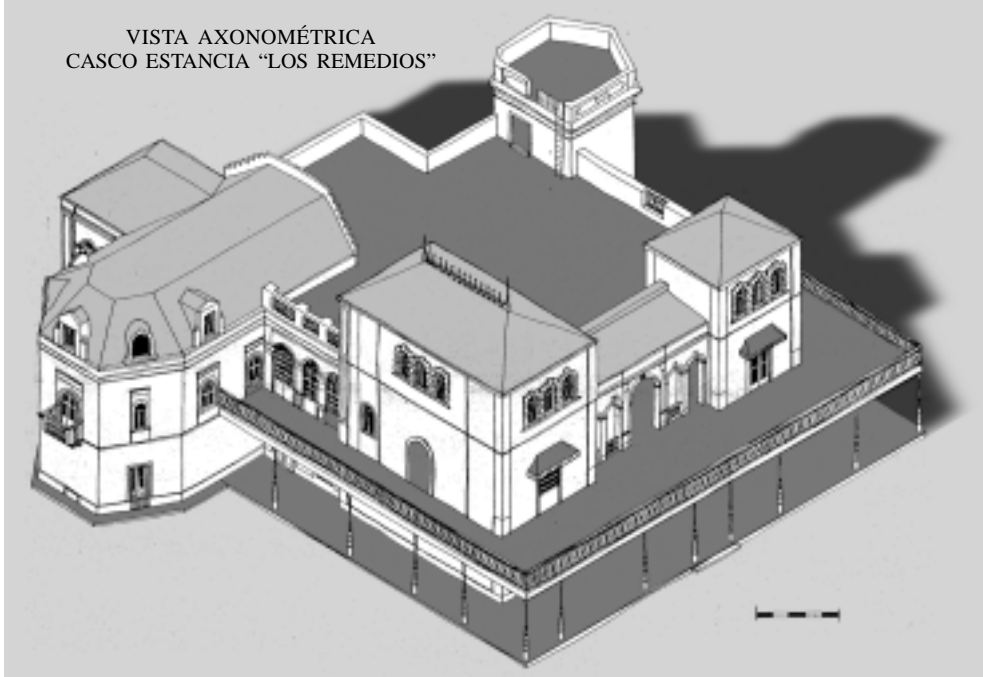
Este sector vio surgir, al poco tiempo, al pujante barrio Presidente Alvear que, dentro de la actual nomenclatura, es parte del barrio ‘Parque Avellaneda’ (...).”

Eduardo Mario Favier Dubois, en *op. cit.*

El natatorio

En 1925 se inaugura en el Parque un natatorio, un centro de educación física y deportes, una escuela y una colonia de vacaciones. La Dirección General de Plazas de Ejercicios Físicos da cuenta, en la Memoria Municipal de ese año, que en ese lapso fueron expedidos 1.938 carnets deportivos con destino a clubes, escuelas y atletas libres que hicieron práctica de gimnasia en el campo atlético del Parque. Asimismo, dice que dicha Dirección tenía bajo su contralor una casa de baños con pileta de natación y duchas divididas en secciones: mujeres y varones. Durante el período de las colonias de vacaciones, 4.500 niños se beneficiaban con dos baños semanales en dicho establecimiento. Como dato considerable, la asistencia entre adultos y niños de la colonia fue de 50.000 personas.



VISTA AXONOMÉTRICA
CASCO ESTANCIA "LOS REMEDIOS"

Estancia "Los Remedios" LA CASA PRINCIPAL

Las crónicas familiares y una imagen en poder de la familia dan una primera descripción del edificio, que según el relato, dataría de 1850 aproximadamente. "En el preciso instante en que la polvareda, despejada por el cambio del viento, permitía divisar la veleta de Los Remedios, asomó la cabeza y miró hacia la casa paterna tratando de distinguir los detalles de la vieja construcción; cuando logró divisar las columnas de la galería frontal... Don Nicanor tuvo tiempo de recopilar su aventura poco antes de llegar al cercado de añapinday que encuadraba

la chacra... Ya había flores en el parque, y el tinte rosado de las viejas paredes maternas se hacía jubiloso en aquel casi mediodía. Los árboles estaban brotando con los tonos más tiernos de verde... Las glicinas, sin flores, hasta ayer hacían notar su presencia en las ocho columnas dóricas, dispuestas de a pares, y en los arcos de la galería. La vieja casona, antiguo convento adaptado para residencia familiar, databa de fines del siglo XVIII. Era una construcción armónica de dos pisos. La planta baja amplia y extendida, presentaba en su frente cinco venta-

nas, una de ellas puerta, y dos puertas, una de ellas falsa. La de entrada, a la diestra, bajo la galería de columnas, era de madera dura de lapacho y estaba pintada color verde oliva porque así lo quería la tradición de los Olivera. Las salas laterales del edificio envolvían en sus salientes a la galería, la puerta independiente a la siniestra, era el recinto, en donde desde 1823 hasta hacía poco estuvo la repisa de la Virgen de los Remedios, con sus ex votos, y la puerta falsa (en realidad no era sino un simple arco ciego que hacía arquitectónicamente 'pendant' con la puerta de entrada por mero afán de simetría) ostentaba esculpida en piedra un rectángulo de 'áurea pro-portio' y base redonda, en la cual se inscribía un ramo de olivo, signo del vínculo no quebrado aún con la madre España, y en el que don Domingo quería ver, y así lo decía, sólo el símbolo de la paz, del trabajo agrícola y de la ferocidad de los campos. El primer piso dejaba ver en el frente sólo tres ventanas bajo capiteles triangulares

SU ARQUITECTURA

El edificio está compuesto por cuatro volúmenes de tres niveles articulados por un cuerpo central, desarrollado en dos niveles. Respondiendo a la arquitectura ecléctica que caracterizó el período de apogeo económico de la clase terrateniente argentina de fin del siglo XIX, se transformó la estancia en una 'villa'. Se le incorpora entonces una serie de elementos en los cuales predomina el estilo italianizante en *loggias*, columnas, pilastras y ornamentación de fachadas, a lo cual se agrega un cuerpo con mansarda de reminiscencia francesa y más tarde una terraza sostenida por columnas de fundición pertenecientes a la arquitectura de la revolución industrial.

El edificio presenta una mampostería de ladrillos revocado interior y exteriormente. Los techos son planos en el centro del edificio y en el mirador y de chapa con pendientes en los restantes volúmenes. La carpintería es de madera con persianas y tiene una variada tipología.

La terraza que rodea parte del edificio fue agregada a principios del siglo XX, esto exigió la desaparición de dos balcones en el frente principal y de balaustres pudiéndose así acceder a ella. La antigua galería de la planta baja fue cerrada y reemplazada por aventanamiento. El primitivo paso de carruajes fue tapiado."

Rita Comando, Marina Martínez Wagner
y María Andrea Vitale.



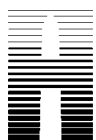
¿Sabía usted...



quién fue el creador del lema:
Cultivar el suelo es servir a la Patria?

Fue Eduardo Olivera, quien en 1866 junto con otros pioneros del campo argentino funda la Sociedad Rural Argentina que adopta la frase por él ideada.

La historia es memoria,
presente y futuro



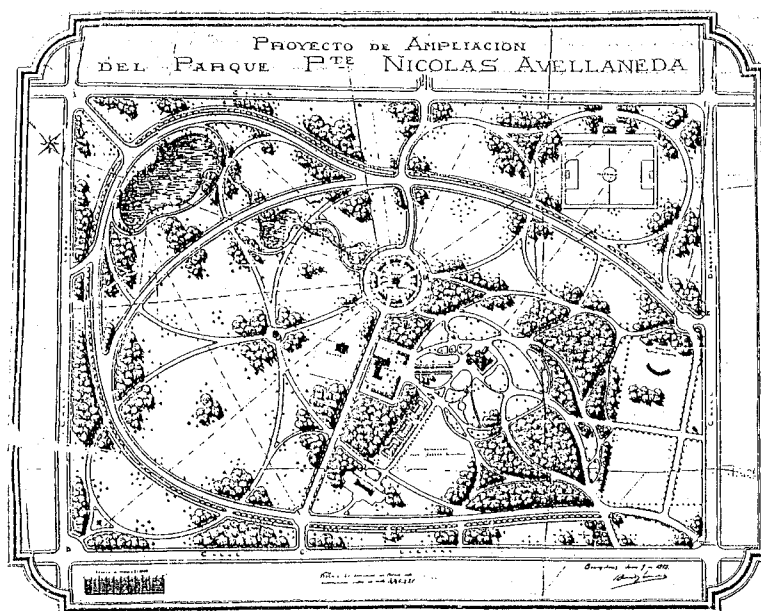
Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
(1055) Buenos Aires Tel: 4813-9370/5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

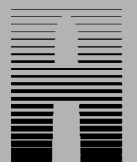
Todo lo que usted quiso saber
sobre nuestra ciudad
y no supo dónde consultar.

perfectamente centradas sobre las siete aberturas de la planta baja, de modo que daban lugar a una amplia terraza con su balaustrada de hierro forjado. Y todavía en lo más alto casi a manera de torre, se alzaba un mirador octogonal sobre el cual giraba la intranquila flecha de la veleta, que era considerada en las casas como indicio de calidad de sus moradores..."

Miguel A. Olivera, "El ramo de olivo, crónica y testimonio".



Esta publicación
fue preparada por el
Departamento
de Investigación del



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
(1055) Buenos Aires
Tel: 4813-9370/5822
E-mail:
ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Lic. Liliana Barela

Jefa Depto. Investigación:
Prof. Lidia González

Textos:
María Alejandra Jones

Diseño:
Jorge Mallo
Fabio Ares

Edición:
Lidia González
Rosa De Luca
Daniel Paredes
María del Carmen Caiero

Colaboración:
Sr. Enrique Speranza
Director del Parque Avellaneda

Agradecimiento:
Laura Bellizzi